LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, SETIEMBRE 10 DE 1877. NUM. 17

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Chacon
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.° La mujer considerada particularmente en su capacidad científica, artística i literaria, por la señora Jertrudis Gomez de A.—2.° Escuela republicana, traduccion del frances por la señorita Zara E. Lozanel (anagrama).—3.° Siempre a tí, poesía, por la señorita G.—4.° Al señor F. V, poesía por la señorita Rosa Z. Gonzales R.—5.° Revista de la semana, por Safo.—6.° Descripcion jeneral dle palacio de la Alhambra i del baile de fantasía dado en él por el señor don Claudio Vicuña.—7.° Revista de modas.—8.°Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga v. de S.

ESTUDIOS SOCIALES

LA MUJER

CONSIDERADA

particularmente en su capacidad científica, artística i literaria.

1

Si aun necesitásemos nuevas demostraciones de que la fuerza moral e intelectual de la mujer se iguala, cuando ménos, con la del hombre, no tendríamos mas que buscarlas—con solo otra mirada rapidísima—en el vasto campo de la literatura i las artes. No decimos tambien de la ciencia, porque estando ésta basada únicamente en el conocimiento de las realidades—conocimiento que los mayores jenios no pueden poseer por intuicion—seria absurdo pretender hallar gran número de celebridades científicas en esa mitad de la especie racional, para la que están cerradas todas las puertas de los graves institutos, reputándose hasta ridícula la aspiracion de su alma a los estudios profundos. La capacidad de la mujer para la ciencia no es admitida a prueba por los que deciden soberanamente su negacion, i causa sumo asombro que—aunasí i todo—no falten ejemplos gloriosos de perseverantes talentos femeninos, que han logrado forzar de vez en cuando la entrada del santuario, para arrancar a la misteriosa deidad algunos de sus secretos. Dígalo Areta (hija de Aristipo), autora de cuarenta libros científicos, maestra de ciento diez filósofos distinguidos, heredera (segun decian los atenienses) del alma de Sócrates i de la facundia de Homero. Díganlo Aspasia—de quien aprendian retórica Pericles i Alcibíades, i a la que debió Aténas una escuela de elocuencia;—i Laura Bassi, no ménos celebrada por sus contemporáneos como instruida en la física, el áljebra i la jeometría, que como inspirada en la poética; i la princesa de Piombino, teóloga i filósofa; i madama Chatelet, reconocida como astrónoma, etc., etc.

Si la mujer—a pesar de estos i otros brillantes indicios de su capacidad científica—aun sigue proscrita del templo de los conocimientos profundos, no se crea tampoco que data de muchos siglos su aceptacion en el campo literario i artístico: ¡ah! ¡nó! tambien ese terreno le ha sido disputado palmo a palmo por el exclusivismo varonil, i aun hoi dia se la mira en él como intrusa i usurpadora, tratándola, en consecuencia, con cierta ojeriza i desconfianza, que se echa de ver en el alejamiento en que se la mantiene de las academias *barbudas*.—Pasadnos este adjetivo, queridas lectoras, porque se nos ha venido naturalmente a la pluma al mencionar esas ilustres corporaciones de jentes de letras, cuyo primero i mas importante título es el de *tener barbas*. Como desgraciadamente la mayor potencia intelectual no alcanza a hacer brotar en la parte inferior del rostro humano esa exuberancia animal que requiere el filo de la navaja, ella ha venido a ser la única e insuperable distincion de los literatos varones, quienes—viéndose despojados cada dia de otras prerogativas que reputaban exclusivas—se aferran a aquellas con todas sus fuerzas de *sexo fuerte*, haciéndola prudentísimamente el *sine qua non* de las académicas glorias.

Pero ¡admirad la audacia i la astucia del *sexo débil!* Hai *ellas* que, no sé cómo, se alzaron súbitamente con

VARIEDADES,

APOTEOSIS.

A la señora Lucrecia Undurraga, v. de Somarriva, por su valiente actitud en la direccion de "La Mujer."

Tener quisiera yo la heróica lira
Del jigante poeta de la Grecia,
Para cantar digno de tí, Lucrecia,
Tu osado empeño, que a la mente admira.

Todo tu impulso a sofocar conspira:
La tormenta social crece i arrecia;
I es preocupacion mezquina i necia
Su voz de retroceso i de mentira.

Subes tú, en tanto, a la gloriosa altura;
I del linaje humano allí te veo
A la mitad mas bella dar la norma.

I al contemplarte así, mi alma figura
Que el espíritu audaz de Prometeo
De una mujer encárnase en la forma!

S. Escuti Orrego.

La química i las mujeres.

¿Será verdad, bellas lectoras, que la química ha adelantado tanto, tanto, que en tratándose de la mujer, es difícil distinguir lo verdadero de lo falso, lo natural de lo artificial, lo propio de lo ajeno?.....

Hai en Paris un célebre perfumista, Charles Fay, en cuya casa se fabrican los cosméticos i los afeites, i hasta los aparatos mas injeniosos que imajinarse pueda, para dar lo que la naturaleza no dió, es decir, pelo rubio a las morenas, color de alabastro a las apiñonadas, labios de coral a las que no los tienen, grandes i rasgados ojos i hasta piel tersa a las viejas.

Al efecto vamos a copiar un trozo de los últimos anuncios que la perfumería de Fay ha hecho circular por todas partes. Hélo aquí:

«Azurina, para dulcificar el color de los ojos i dar trasparencia al cútis indicando las venas.

«Circasiana, para oscurecer i marcar las cejas i pestañas, agrandar los ojos, templar su espresion i darles realce.

»Lápices especiales, para los ojos, para el teatro i sociedad.

«Afeite negro, para disimular las rayas anchas del pelo.

«Bolas de rosa, para teñir la seda i el algodon.

«Polvo de arroz para el tocador.

«Polvo de Iris de Florencia para la cútis.

«Polvo rubio para el pelo.

«Patas de liebre para extender el colorete i el blanco.

«Purpurina para colorear los labios.

«Pomada uva para entretener la frescura de los labios.

«Crateritas de rosa extra-fino para los labios.

«Vendas de raso de piel para la frente.—Se emplean por la noche para impedir o hacer desapareeer las arrugas, conservando la cútis i devolviéndole toda su elasticiad i vitalidad.

«Guantes de raso de piel para la noche. – Estos guantes reemplazan con ventaja las pastas i pomadas dando a las manos suavidad i blancura.

«Polvo negro para pulir las uñas largas.

«Pomada para colorear las uñas.

«El célebre Kolpophilo, secreto de Oriente, que permite a las mujeres conservar indefinidamente o reconquistar prontamente la firmeza i la belleza de la garganta.»

Verdad que es imposible que haya feas, cuando se dispone de tales armas para combatir las malas partidas de la madre naturaleza? Dentro de poco tiempo, así como hoi se puede dar un ojo de la cara por una morena, se podrá apostar el pescuezo a que no encontramos una mujer que, merced a la azurina, no tenga ojos de gacela, mirar de hurí, cejas de circasiana, pestañas de terciopelo; una mujer que, merced a la purpurina, no tenga labios de coral, aliento de rosa.

¿Qué vieja puede presentársenos, cuando las vendas de piel acaban con las arrugas, con ese surco que los años van abriendo sobre el cuerpo humano, como si quisieran ahondar el cuerpo que despues será cadáver?

La peli-negra es rubia a la hora que le place, i hasta las uñas se afilan i se pulen i se colorean, no como los gatos frotándoselas sobre las paredes, sino con el polvo májico, con la pomada maravillosa, que permite a una mujer cuando araña, o cuando saca las uñas, hacerlo con unos instrumentos que la ciencia ha golpeado con su varilla májica.

No cabe duda que el mundo adelanta, que el mundo marcha.

(De *El Deber*.)

REVISTA DE MODAS

Paris, 8 *de junio de* 1877.

Antes de entrar en la descripcion de algunos lindos modelos de vestidos, no será inútil que hablemos un poco de peinados. Esta materia ocupa un puesto importante en la coquetería, i desde los tiempos mas remotos, el arreglo i disposicion de los cabellos ha sido una de las principales preocupaciones de la mujer. I se comprende. ¿No forma el peinado parte integrante de su belleza?

Todas mis lectoras han podido observar que de algunos años a esta parte se ha producido una modificacion gradual, pero notable en la forma de los peinados.

No está mui distante aquel tiempo en que los peinados presentaban proporciones arquitectónicas, en que eran elevados, voluminosos, complicados, entrando en ellos una buena parte de postizos. Las cabelleras aparentaban sobre todo estar *despeinadas* i caian desmadejadas sobre el cuello i hasta sobre los hombros.

En el dia hemos vuelto a un jénero de peinado ménos pretencioso. La edificacion de los cabellos desfigura mucho ménos la forma natural de la cabeza, lo cual, por otra parte, se halla en armonía con lo escurrido de los trajes.

Mas por ser mas sencillos, los peinados no son ménos variados, i si bien cada mujer puede arreglar sus cabellos a su gusto sin ponerse en ridículo, las elegantes que quieren adoptar siempre, i a pesar de todo, las leyes de la moda, elejirán entre las diversas formas de peinados que voi a indicar.

Para señoritas de cabellos largos i abundantes, hai un jénero de peinado que se ejecuta del modo siguiente: los cabellos, levantados en raices rectas i atados en lo alto de la cabeza, van divididos en dos partes. Una, fijada con un peinecillo, forma cubre-peinetas i cae en ondulaciones sobre el cuello. La otra parte, enrollada sobre un tul, se extiende en torno del cubre-peineta, i el exceso del mechon se disimula debajo de éste por medio de horquillas. Unas sortijillas adornan el delantero de este peinado.

Otro, para niñas jóvenes que tengan el cabello corto, se compone de rulos gruesos dispuestos en sentido trasversal. Se procede como sigue: Despues de haber levantado los cabellos en raices rectas, se les separa por medio de rayas irregulares. Se principia luego por enrollar los cabellos de delante sobre un molde de papillotes, i se fija el rulo por ámbos lados con dos horquillas largas entrecruzadas. La misma operacion con los rulos que siguen. Un lazo de terciopelo, puesto en el nacimiento del último rulo, completa este peinado sencillo i mui lindo.

Como habrán juzgado nuestras lectoras por los modelos que acabamos de describir, las que no quieran someterse a la sujecion de una peinadora o de un peluquero, pueden peinar-

se fácilmente ellas solas. Los peinados que acabo de señalar, i que pueden modificarse a gusto de cada persona, tienen la ventaja de abultar el volúmen del cabello. Así es que no es necesario, a no ser en un caso excepcional, el aditamento del pelo postizo.

No obstante el tiempo húmedo i lluvioso que nos abruma en pleno mes de junio, fuerza será que me ocupe de trajes frescos i lijeros, atributo habitual de la estacion que atravesamos; aunque con mas oportunidad hablaria de paño i terciopelo que de batista o granadina.

Con todo, un cambio atmosférico es de esperar de un momento a otro, i las modistas se preparan a recibirlo dignamente. Los escaparates del Bulevard ostentan ya hace dias trajes deliciosos, dispuestos a salir a luz cuando plazca a Su Majestad el Sol.

Miéntras estas lindas novedades permanecen a la sombra, citemos una prenda que es oportuna en todos tiempos, una bata tan sencilla como distinguida que he visto en casa de una de las mas célebres modistas de la capital.

La bata a que me refiero era de lanilla jénero *armure* color de rosa carne. Su corte se diferenciaba solo de la forma princesa ordinaria en una cola desmesurada, cuya extremidad era redonda i en diminucion. Iba rodeada de un tableado de faya de color algo mas subido, mui apretado i con una cabecita formada por dos hileras de pespuntes. Esto tableado sube por delante, rodeando la línea de botones de faya, i va a formar una gola en torno del escote. Las mangas tenian una cartera alta, realzada de un tableado; i luego, cosa que me ha parecido orijinal i de mucho efecto, un lazo grande de razo color de carne iba puesto por delante a media falda, i otro mas pequeño cerraba el tableado en el escote. Pocos adornos; pero el buen gusto no perdia nada en ello.

Los sombreros de este año son lindísimos. Pero hai una variedad tan grande de formas, que es imposible describirlos todos. La tendencia pronunciada que se nota en los modelos expuestos en los escaparates es que las copas son poco elevadas i mas anchas que las del año pasado. La capota *bebé* sigue mui en boga: se la lleva de tela igual al vestido, de paja o de gasa. He visto en varios establecimientos unas gorras en forma de *melon*, todas de plumas de faisan, con una o dos hebillas de plata, largas i estrechas.

En cuanto a los adornos, las flores dominan, principalmente en los sombreros para señoritas: las flores son i han sido siempre los atributos de la juventud. Esto no quita para que las frutas ocupen un lugar distinguido en el adorno del tocado. Se ven sombreros de paja negra o blanca, con sus racimos de fresas, de grosellas, de moras blancas o negras i hasta de naranjas diminutas, dispuestas con un gusto exquisito.

Pero si se me pidiese mi parecer, yo dejaria los sombreros adornados de frutas a las damas que han llegado a la edad de Pomona.

V. de Castelfido.

LA MUJER.

Santiago, setiembre 10 de 1877.

Las asociaciones lo hemos dicho ya en otra ocasion i lo repetimos hoi – constituyen uno de los medios mas poderosos explotados por el progreso moderno para el engrandecimiento de los pueblos.

Las asociaciones son principalmente un gran bien para las democracias; afianzan la igualdad, que es su base, estableciendo la comunidad de miras o de intereses entre individuos sacados de las diferentes jerarquías en que se divide la sociedad.

Es un deber de todo corazon levantado, de todo ciudadano que ambicione para su patria brillantes destinos, dar aire, vida al gran principio.

Tales pensamientos han surjido de nuestra mente en vista de una circular que hemos recibido, en que se solicita nuestro óbolo para una feria que tendrá lugar en los próximos dias de nuestras fiestas cívicas, a favor de dos sociedades: la de Instruccion Primaria i la Católica de Educacion.

La Mujer se apresura a recomendar, calorosamente, la referida circular a su público.

El buen principio que venimos encomiando, se presenta en esta vez revestido de su forma mas bella i – no trepidamos en afirmarlo—mas fecunda en prósperos resultados para el porvenir de nuestro pais.

Asociaciones como las que dirijen la circular aludida, merecen, por mas de un título, la proteccion que solicitan: los bienes que ellas están destinadas a dispensar, pertenecen a la augusta categoría de bienes morales, lo que les imprime un sello de grandiosidad indisputable, i todavía reclaman el primer puesto en este órden.

Creemos poder asentar, que nadie disputará a la enseñanza su perfecto derecho para creerse la primera i mas imperiosa necesidad de un pueblo civilizado.

La enseñanza es una activa cooperadora para los designios de la Providencia, que dotó al hombre de una partícula de su divino ser,—la intelijencia. Como de negras nubes surje el rayo al choque de la electricidad, así, en medio de la profunda noche de la ignorancia, irradia la chispa sagrada que anima el cerebro humano, al choque de la enseñanza.

El pueblo de Santiago ha contraido una deuda de eterna gratitud hácia esos grupos de ciudadanos abnegados que cercenan un tiempo precioso a las imprescindibles necesidades de la vida, para consagrarlo con entusiasta ardor a la práctica del santo precepto que les sirve de bandera: – *Enseñar al que no sabe.*

En vano será intentar oscurecer tan nobles fines planteando sutiles discusiones sobre la manera de alcanzarlos.

La civilizacion, proyectando su vívida luz en todos los ámbitos del universo, ha producido ya claridad bastante para no confundir a los seculares antagonistas que se disputan el dominio de la humanidad desde el primer dia de su creacion: – el *bien* i el *mal.*

Estas palabras tienen el mismo significado, cualquiera que sea la latitud en que ellas se pronuncien.

Dejemos sin temor penetrar la aurora: el viajero elejirá siempre el buen sendero, guiado por sus fúljidos destellos.

Tanto en Santiago como en Valparaiso, la Serena i Chillan, ha tenido lugar un acontecimiento altamente satisfactorio para *La Mujer:* varias señoritas se han presentado a rendir exámenes públicos de diferentes ramos de las humanidades.

Enviamos nuestros mas sinceros i entusiastas aplausos a estas valientes niñas que se han adelantado serenas e intrépidas al encuentro del porvenir.

La Mujer las saluda alborozada.

Ellas han adquirido una gloria imperecedera; son las precursoras, entre nosotros, de la nueva era que blanquea el horizonte femenino.

Hacemos fervientes votos por que no se duerman sobre sus laureles.

Confiamos en vosotras, no lo olvideis.

Deploramos que nuestros parabienes se reduzcan a un pequeño número, i lo deploramos tanto mas, cuanto que respecto a Santiago tenemos la certidumbre de que se habria triplicado este número, si la señora Le-Brun de Pinochet, directora del Colejio de la Recoleta, hubiera conseguido una comision universitaria para su establecimiento.

Sabemos que la señora Le-Brun solicitó del señor ministro de instruccion pública el nombramiento de esta comision; pero el señor ministro no accedió a la solicitud; lo que nos sorprende i nos contrista.

Si el señor ministro hubiera sido ménos tirante, le deberíamos un aumento considerable en el motivo de nuestro regocijo: la mayor parte de las alumnas de la señora Le-Brun que estaban preparadas para rendir pruebas finales i que las habrian rendido ante una comision universitaria, no se atrevieron a rendirlas en el Instituto Nacional.

Terminamos recordando al señor ministro de instruccion pública la buena voluntad que ha manifestado en otras ocasiones hácia la educacion de la mujer; buena voluntad que parece un poco adormecida.

Imp. de la Lib. del Mercurio, Morandé, núm. 38